

Panorama electoral: ¿Quién recoge el desgaste?

Por Roberto Rubio-Fabián

Desde principios de año, Bukele ha venido experimentando un lento pero constante desgaste. A nivel internacional, la prepotente y anti democrática toma de la Asamblea Legislativa el 9 de febrero por parte del ejército, y las fotos de las cárceles con cientos prisioneros que evocaban los campos de concentración nazi, entre otros hechos, minaron la buena imagen que Bukele se había esmerado construir en el exterior. De la noche a la mañana, los principales detonadores de la opinión pública mundial hicieron estallar la imagen del cool Presidente Millennial.

El desgaste a nivel nacional viene siendo más pausado, pero va en aumento. A ello está contribuyendo el desastroso manejo de la crisis sanitaria, la incapacidad manifiesta de enfrentar la crisis económica, la bajera y confrontativa manera de abordar la crisis institucional, y sobre todo, las constantes y documentadas evidencias de posibles hechos de corrupción en el manejo de los recursos destinados a combatir la pandemia.



Ese desgaste no sólo se puede apreciar en una de las encuestas serias, como la de la UCA, sino también en lo que podemos denominar "indicadores de la calle". Por ejemplo, atrás ha quedado el predominio gubernamental en las redes sociales. Antes se podían pasear por éstas diciendo cualquier barbaridad o mentira, sin mayores rechazos; ahora basta ver la amplia presencia de críticas al gobierno en dichas redes para darse cuenta de ello.

Otro indicador interesante es que mucha gente le ha ido perdiendo el miedo. Ya muchos se dieron cuenta que no son para nada el 3%, que la tal altísima popularidad de Bukele ya es un mito, que más vale perder el miedo que perder el país. Más aún, se le ha ido perdiendo el respeto, pues al irrespetuoso no se le respeta.

Debido a su comportamiento confrontativo e intolerante, se ha desgastado también ante significativos e influyentes sectores, algunos de los cuales le apoyaron o le dieron el beneficio de la duda al principio de su mandato: gremiales y grupos empresariales, medios de comunicación, universidades, colegios profesionales, intelectuales, religiosos. Ese capital político se lo acabó en pocos meses. Por ahora, su principal soporte es el ejército, donde también habrá desgaste ante la burda apropiación privada y utilitaria de su institucionalidad.

El desgaste es evidente, pero ¿será más adelante lo suficiente para impedir una victoria electoral en el 2021? No lo sabemos. Lo que sí podemos atrevernos a afirmar es que aquel triunfo aplastante de Nueva Ideas, perfilado meses atrás, ya no lo será. Es más, NI y sus aliados tendrán cuesta arriba la mayoría simple, en la medida que la corrupción se siga manifestando, los empleos e ingresos sigan cayendo, el sistema de salud siga colapsando, el insulto y la

difamación sean sus únicos argumentos, y la gestión de los graves problemas nacionales se sigan manejando desde la cosmética y a golpe de tuits. La realidad más temprano que tarde lo alcanzará.

Ahora bien, el desgaste gubernamental por sí sólo no impide sus victorias electorales. Entonces otra pregunta clave es ¿quién recoge/beneficia electoralmente el desgaste? Esto es un problema, pues tanto ARENA como el FMLN tienen serios problemas de credibilidad por su gestión pasada como gobierno. No podrán aprovechar como se debe dicho desgaste mientras no sean creativos y consecuentes. Por ejemplo, no le hace bien a ARENA aprobar el préstamo de los 250 millones a cambio de un puñado de dólares para sus alcaldías, ni al FMLN mantenerse inmovilizado en su pretérita concha ortodoxa, ni a ambos partidos el no exorcizar sus pasados actos de corrupción. Si quieren tener un buen desempeño electoral, tienen que impulsar un urgente y serio ejercicio de renovación partidaria y parlamentaria.

Un elemento importante a tomar en cuenta es la aparición de nuevos y sanos partidos, como Nuestro Tiempo y Vamos, así como la tonificación del PDC. Con pocos recursos y reciente organización no les será fácil ser los grandes beneficiarios del desgaste gubernamental. Sin embargo, todos ellos llevan candidatos de calidad, especialmente de mujeres valientes y preparadas. Esto posiblemente puede hacer más competitivas las próximas elecciones, y podría eventualmente gestar una interesante aritmética legislativa. Ojalá así sea.